

# Los primeros pasos de la operación

*Bloquear a los soviéticos es la esencia de las responsabilidades de Occidente.* (Kissinger, **White House Years**, 1979.)

WALTER ISAACSON

Los historiadores tratan, comúnmente, al mundo de una manera poco natural, sacando a un evento particular o crisis fuera de contexto, analizándolos separadamente, incluso si en la realidad estuvieron todos mezclados. En las memorias de Kissinger, la invasión de Siria a Jordania, el descubrimiento que los soviéticos estaban instalando submarinos con armas nucleares en Cuba, la visita de la Primera Ministra israelí Golda Meir a la Casa Blanca, la decisión de ordenar a la CIA que impidiera que Salvador Allende asumiera como Presidente de Chile, y el diseño de un nuevo plan de paz por el Vietcong están discutidos en cinco capítulos diferentes y con 350 páginas entre sí -aunque todo ello ocurrió en la misma semana de septiembre de 1970.

Esta aproximación es particularmente problemática al analizar a Kissinger, cuya gran fortaleza y ocasional debilidad como un estratega mundial era su tendencia a ver o imaginar vínculos entre eventos separados. En su mente, por ejemplo, los hechos de septiembre de 1970 -Chile, Cuba, Jordania, Vietnam- estaban relacionados a un diseño de la conducta soviética destinado a probar la resolución de los Estados Unidos.

Así, en vez de examinar cada una de estas crisis por separado, se podría comprender mejor la forma que operaba Kissinger observando con detalle cómo balanceó los eventos durante un período de dos semanas, empezando el lunes, 14 de septiembre, 1970, y terminando el domingo, 27 de septiembre. La voluntad de muchos de los participantes, incluyendo Kissinger y el director de la CIA, Richard Helms, de entregar su agenda privada y las de sus escritorios como memos de conversaciones y transcripciones telefónicas hace que sea posible una reconstrucción bastante precisa.

Los antecedentes históricos de estas semanas son los siguientes:

**Cuba.** A principios de septiembre, vuelos de aviones espías U-2 revelaron

**En una reunión en la Casa Blanca, Kissinger convenció a Nixon de preparar un plan para evitar que Chile se transformara en el primer país del mundo con un gobierno marxista elegido en las urnas.**

la construcción de nuevas barracas y un muelle en el puerto de Cienfuegos, en la costa sur de Cuba. Al mismo tiempo, una flotilla inusual de naves soviéticas, incluyendo una nave que normalmente se utilizaba para aprovisionarlas, avanzó hacia el área, llegando el 9 de septiembre. Kissinger decidió autorizar vuelos diarios de U-2 durante la semana del 14 de septiembre para ver qué estaban haciendo los soviéticos.

**Chile.** Desde 1962, la CIA había estado pasando ayuda a los opositores de Salvador Allende, el eterno candidato marxista a la Presidencia de Chile.

**Kissinger le había solicitado a la embajada de EE.UU. en Santiago una "evaluación a sangre fría" de las posibilidades de un golpe militar.**

Pero en 1970 el programa se entrabó debido a la reticencia en el Departamento de Estado para apoyar al principal candidato conservador, Jorge Alessandri. El 4 de septiembre, Allende ganó una escasa pluralidad (36.2 %) en una carrera a tres bandas. En ese momento la administración comenzó a considerar modos para impedir que asumiera -intentando convencer (y sobornar) al Congreso chileno, que tenía la última palabra, porque ningún candidato obtuvo una clara mayoría, o a través de métodos más oscuros.

**Medio Oriente.** Nixon había decidido sacar a Kissinger de la formulación de la política hacia el Medio Oriente, en parte porque era judío, y dejar, en cambio, que William Rogers (el Secretario de Estado) la condujera. Esto llevó a más de un año de sabotajes de Kissinger, que inaudiblemente trabajó para minar el plan de Rogers por un cese al fuego árabe-israelí y de un proceso de paz coherente. Para septiembre el cese al fuego era tan inestable como la relación Kissinger-Rogers. (Kissinger era en este período asesor de seguridad del Estado y no sería nombrado Secretario de Estado hasta 1973.)

**Jordania y la OLP.** A través del verano, el rey Hussein de Jordania había estado luchando con las guerrillas palestinas establecidas en su país. Al comienzo de lo que luego sería llamado "Septiembre Negro", el Frente Popular de Liberación Palestina, que era una de las facciones más radicales de la Organiza-

**Nixon y Kissinger: planes secretos sobre Chile debatidos en la Casa Blanca con el director de la CIA, Richard Helms**

ción de Liberación de Palestina, secuestró cuatro aviones occidentales y los condujo hacia un aeropuerto cercano a Amman, aparentemente con la esperanza de provocar una confrontación entre Jordania y Palestina y entorpecer el frágil proceso de paz. Kissinger favorecía que fuera Israel quien iniciara acciones militares en favor de Jordania si Siria o Irak invadían en apoyo de los palestinos.

**Vietnam.** Las conversaciones secretas de Kissinger en París, que se habían roto en abril, fueron reasumidas el 7 de septiembre. Ningún lado ofrecía algo muy nuevo: los EE.UU. todavía estaban pegados en la tonta posición de solicitar una retirada mutua mientras continuaba haciéndolo de una manera unilateral, y de pedirle a un movimiento ortodoxo revolucionario que dejara décadas de lucha en favor de un proceso electoral tipo occidental. Pero el encuentro fue amistoso y ambos lados acordaron sostener otra sesión secreta más adelante en el mes.

Durante la semana del 14 de septiembre de 1970, la popularidad de Nixon cayó por primera vez bajo el 50 % en sus 20 meses como Presidente. Pero la nación estaba bastante más calmada. Los estudiantes comenzaban a regresar a sus universidades y no habían signos de mayores protestas. El romance y el sexo ocupaban la mente del pueblo: la novela de mayor venta era la bobalicona **Love Story**, de Erich Segal, y **Todo lo que usted quiera saber sobre sexo** desplazó a **The Sensuous**

**Woman (La mujer sensual)** como el best seller de no ficción. Esa semana fue el debut del *The Mary Tyler Moore Show* que la revista **Time** calificó como "un desastre" y la principal película era *Tora, Tora, Tora* una epopeya de US\$ 25 millones sobre Pearl Harbour. Los premios *Emmy* se los llevó Marcus Welby, MD. Phyllis George fue corona-



da Miss América. Y Jimi Hendrix murió de una sobredosis de drogas.

**Lunes, 14 de septiembre**

Siguiendo las órdenes de Kissinger, un vuelo de reconocimiento U-2 rastreó la costa sur de Cuba temprano en la mañana del lunes para fotografiar las

facilidades navales en la Bahía de Cienfuegos. Pero aviones de combate MIG de fabricación soviética de la Fuerza Aérea Cubana los ahuyentaron. Kissinger pidió que los vuelos se reasumieran tan rápido como lo permitiera el tiempo.

El Presidente estaba por partir en una gira de nueve días por Europa, y esta vez Kissinger había logrado quitarle al

# El comité creado por la Casa Blanca autorizó al embajador Korry a gastar US\$ 250.000 para comprar votos en el Congreso chileno.

Departamento de Estado la responsabilidad de preparar todos los discursos, declaraciones y documentos informativos. "No podemos tener una crisis esta semana. Mi agenda está copada", le gustaba bromear.

Esa mañana recibió al embajador de Yugoslavia para revisar la visita programada al mariscal Josip Tito en Belgrado. Nixon había disfrutado la bienvenida tumultuosa del año anterior en Rumania, y la inquietud que ello provocó a Moscú, y decidió visitar al vecino país comunista no alineado. Kissinger también se reunió esa mañana con el embajador de España para discutir la visita de Nixon al general Francisco Franco. El simbolismo de volar desde el centro de la guarida de un anciano dictador comunista a la de otro aún más viejo y fascista molestaba un poco a Kissinger, pero decidió que no valía la pena el reacomodar los horarios.

Kissinger almorzó ese día con el Ministro de Justicia, John Mitchell, que deseaba conversar sobre Chile. Como abogado, Mitchell había manejado varios clientes con intereses comerciales allí;

como un conservador, él expresaba horror ante la perspectiva de que Chile se podría transformar en el primer país en elegir convertirse en marxista de manera democrática.

Kissinger reasumió el tema tras una breve visita a Capitol Hill donde informó a los líderes de la Cámara Baja sobre la crisis en Jordania. El encuentro fue a las 16:30 horas durante una sesión con el Comité 40, un pequeño grupo de altos oficiales que supervisaban las acciones encubiertas en el extranjero. En la agenda estaba ver la mejor manera de evitar que Allende fuera instaurado como Presidente. Kissinger le había solicitado a la embajada de EE.UU. en Santiago una "evaluación a sangre fría" de las posibilidades de un golpe militar. El embajador norteamericano, Edward Korry, telegrafió de vuelta: "Las oportunidades para mayores acciones significativas del gobierno de los EE.UU. con los militares chilenos son inexistentes". Añadió que las Fuerzas Armadas chilenas estaban "en su actual y acostumbrado estado de débil irresolución".

**E**n cambio, tras la insistencia de Kissinger y el director de la CIA Helms, el Comité 40 acordó esa tarde un plan llamado la *táctica Rube Goldberg*. El Congreso chileno debía ratificar la elección de un nuevo presidente el 24 de octubre; históricamente, siempre había elegido al candidato que había obtenido mayor votación popular, en este caso, Allende. La idea, sin embargo, era persuadirlo que eligieran al candidato conservador que seguía a Allende, con la condición que éste renunciara y así abriera el camino a nuevas elecciones. Entonces el Presidente en ejercicio, el demócrata cristiano Eduardo Frei, impedido por la Constitución a presentarse a la reelección inmediatamente tras su período, podría nuevamente hacerlo. El comité autorizó al embajador Korry a gastar US\$ 250.000 para "apoyo disimulado" -en otras palabras, a comprar votos en el Congreso.

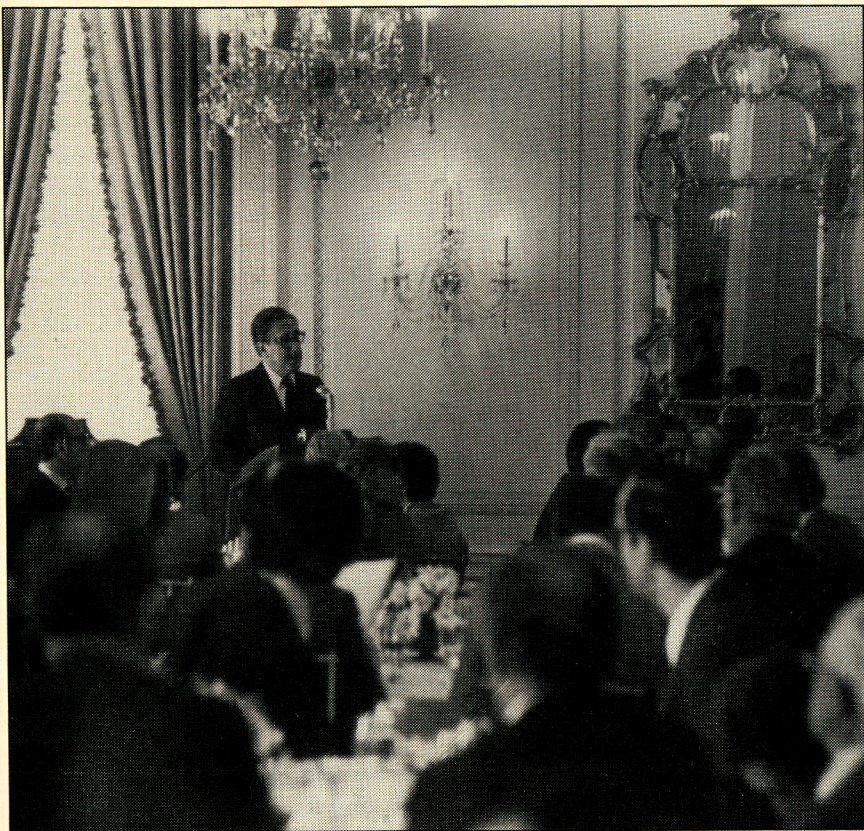
La maquinación no era tan escandalosa como algunas de las subversiones en que se especializaban los soviéticos. Pero aun así era un tanto sórdida. Uno sólo puede imaginar lo que los norteamericanos sentirían si se descubriese que un gobierno extranjero (especialmente



Alessandri: pese al interés de frenar a Allende, la CIA no veía con buenos ojos al ex presidente

uno comunista) hubiese gastado dinero tratando de sobornar a miembros del Colegio Electoral o del Congreso para negar la victoria de un candidato conservador de los EE.UU. que hubiese ganado por un escaso margen. (Nixon, debe notarse, ganó tan sólo con el 42 % de los votos en la elección de 1968 contra

Con la prensa: Kissinger envió más de 20 periodistas de confianza de la CIA a Chile para producir reportajes contra Allende



Hubert Humphrey y George Wallace.)

El Comité 40 decidió también, ese día, aumentar el esfuerzo de propaganda subrepticia para convencer al Congreso chileno que la economía quedaría en ruinas si Allende era elegido. Más de 20 periodistas auspiciados por la CIA en todo el mundo fueron llevados a Chile para que produjeran reportajes negativos sobre Allende, lo que hicieron.

En cuanto se terminó el encuentro con el Comité 40, Kissinger se juntó con el almirante Thomas Moorer, el nuevo presidente del Comando Conjunto, y le dijo que se asegurara que la Sexta Flota estaba siendo trasladada para que estuviese lista para una operación en Jordania, donde las guerrillas palestinas todavía mantenían rehenes de los cuatro aviones que habían secuestrado. Entonces, Kis-

**Agustín Edwards y el presidente de la Pepsi Cola desayunaron con Kissinger para conversar sobre la situación chilena.**

## El eterno mito

**“¿P**or qué todavía hay tantas personas interesadas en saber sobre Kissinger?”. Es una pregunta que le han formulado varias veces a Walter Isaacson, 40 años, autor de la más completa biografía de uno de los hombres más importantes en la política mundial de este siglo, como asesor de seguridad nacional desde 1969 hasta 1973 y desde ese año hasta 1977 como Secretario de Estado.

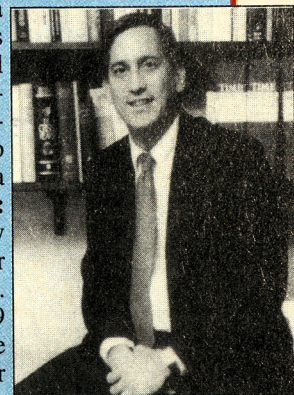
“La gente está lista para tomar distancia y hay mucho más acceso a documentos privados y más personas dispuestas a filtrarlos, incluso transcripciones de grabaciones”, explica el subeditor general de la revista **Time**, quien entrevistó a 150 personas para escribir el libro, de 893 páginas, y que ha sido muy elogiado por los críticos estadounidenses. “Un historiador observa todos los documentos oficiales. Como periodista uno sabe la importancia de ir y hablar con las personas involucradas y decidir si esos documentos oficiales tenían la intención de iluminar o engañar. Durante los años Nixon-Kissinger, los documentos muchas veces eran incluidos en los informes para despistar”, agrega Isaacson. Aunque mucha gente importante hace lo mismo, la Casa Blanca durante la era Nixon-Kissinger “fue más engañosa que la mayoría, intencionalmente engañosa”.

Uno de los principales entrevistados de Isaacson fue un funcionario público que aún está descontento con Kissinger: el ex Presidente Richard Nixon. Cuando Isaacson lo entrevistó, el ex gobernante sacó una grabadora. El periodista-historiador no, según cuenta un periodista del **The New York Times** que lo entrevistó.

“Nixon respeta la mente de Kissinger, pero todavía demuestra celos ante esa realidad y parece amargamente entretenido con la personalidad de Kissinger y sus flaquezas”, recuerda. Añade que en repetidas oportunidades Nixon le diría: “Yo no soy de esos que dicen que Kissinger era paranoico, pero...”, y diría algo en ese sentido.

Luego Isaacson explica otra de las razones detrás de su libro: “La pregunta más importante es ¿Quién fue el responsable por el fin de la guerra fría? Pero ese es sólo un elemento. Kissinger puso las bases que llevaron al fin de la guerra fría, pero sus políticas habrían tenido más largo alcance si ellas hubiesen estado imbuidas de una mejor apreciación de la apertura del sistema democrático norteamericano”.

Hablar con Kissinger fue fácil, “después de todo el libro era sobre su tema preferido”, acota Isaacson, y fue fácil encontrar otros que quisieran hablar sobre él. El libro, de 893 páginas, es una recopilación de todas ellas más la investigación de Isaacson, que tiene como antecedente la publicación, junto a Evan Thomas, de **The Wise Men: Six friends and the World they made**, texto que ya tenía a Kissinger como uno de sus protagonistas. Actualmente, Kissinger tiene 69 años y es dueño de una fortuna de más de US\$ 8 millones, ganados por medio de asesorías a empresas, conferencias y derechos de autor de los numerosos libros que ha publicado desde que abandonó el gobierno.



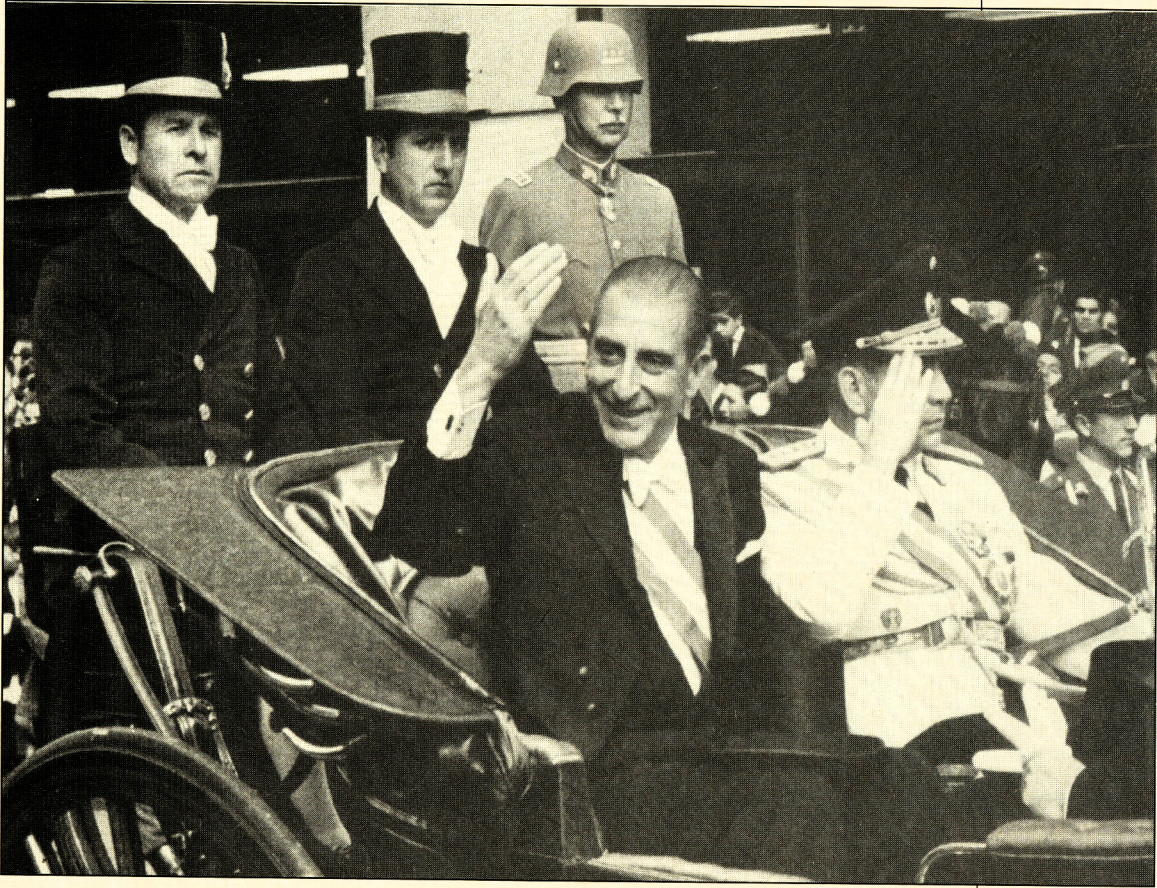
Walter Isaacson: 150 entrevistas para realizar la biografía más completa de uno de los hombres claves del siglo

singer pasó una hora con el encargado de la agenda de Nixon, Dwight Chapin, revisando los planes para la gira a Europa antes de pasar por la Oficina Oval a las 20:00 horas para una sesión final con el Presidente.

esposa Polly, una persona puntual que gustaba servir a las 20:00 horas, acostumbra a molestarse con la tardanza habitual de Kissinger. Pero la excitación que provocaba su llegada generalmente hacía que la espera valiera la pena.

## Martes, 15 de septiembre

Agustín Edwards, dueño del diario más respetado en Chile, visitaba Washington para exparcir la alarma sobre Allende. El se quedó en casa de su amigo Donald Kendall, el presidente de Pepsi-Cola, que había dado a Nixon su primera cuenta internacional a comienzos de los 60 cuando el derrotado político californiano se trasladó a Nueva York y se unió a la firma de abogados de John Mitchell. Así que muchos vínculos antiguos estaban involucrados cuando el Ministro de Justicia, Mitchell, arregló que Edwards y Kendall desayunaran con Kissinger esa mañana. El encuentro se prolongó por más de una hora. Luego, Kissinger se reunió privadamente con Mitchell y luego con David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank, que tenía intereses mayores en Chile que la Pepsi-Cola.



Frei: proyecto estadounidense contemplaba su reelección para evitar triunfo de Allende

## Nixon le ordenó al director de la CIA seleccionar a sus mejores hombres y gastar US\$ 10 millones en Chile.

El tiempo que Kissinger pasó con Nixon ese día era típico: una media hora de informes privados en la mañana, media hora con Nixon y Bob Halldeman (el jefe de la campaña de Nixon y luego su jefe administrativo) en la tarde y una sesión de 15 minutos fuera de pauta justo después del almuerzo, cuatro llamadas telefónicas y finalmente una sesión informal en la tarde. Era justo después de las 22:30 cuando Kissinger llegó a una cena ofrecida por el columnista Joseph Kraft y su

Kissinger estaba convencido que los EE.UU. deberían, incluso, hacer algo más para evitar que Allende asumiera. Llamó al director de la CIA, Helms, y le pidió que se reuniera con Kendall y Edwards en el Hilton de Washington, donde ambos hombres habían tomado una habitación para encuentros discretos. "Ellos querían encontrar algún modo que impidiera de manera segura el que Allende alguna vez llegara al poder", recuerda Helms. Ese día, y a pesar de su apretada agenda, Kissinger entregó antecedentes a William F. Buckley Jr. y al editor general, James Burnham, en el **National Review**. Kissinger llegó a conocer a Buckley



Allende: para la Casa Blanca, su primera mayoría en las elecciones era una victoria soviética

cuando lo invitaba regularmente a charlas en su Seminario Internacional en Harvard a comienzos de los 50, y Buckley llegó a tener por lo menos 20 encuentros informativos privados mientras Kissinger estuvo en el gobierno; después de ésta, él escribió una columna enfatizando que Allende sólo había obtenido el 36 % de los votos y, por lo tanto, no debería asumir como Presidente. Burnham, por otra parte, tuvo una mala impresión de Kissinger ese día -lo encontró manipulativo y poco sincero- y nunca regresó.

**A** las 15:00 horas, Nixon se reunió con Kissinger, Helms y Mitchell en el Salón Oval para lo que sería una de las reuniones más decisivas sobre Chile.

Sólo duró trece minutos. Nixon ladraba órdenes mientras permanecía sentado sobre su escritorio. El quería que se impidiera que Allende llegara al poder. Helms tomó sólo una página de notas sobre lo que Nixon quería que se hiciera, que son bastante generales pero muy vívidas: "No le preocupan los riesgos involucrados. No se comprometerá a la embajada. Hay US\$ 10 millones disponibles, más si es necesario. Trabajo tiempo completo -los mejores hombres que tengamos... Hacer caer la economía. 48 horas para plan de acción". Como Helms diría luego, "si alguna vez tuve el bastón de mando en mi maletín al salir de la Oficina Oval, fue ese día".

Ese fue el comienzo de lo que luego sería conocido como Track II, un plan súper secreto de acción para la CIA que sería seguido paralelamente al plan oficial aprobado Track I para terminar con la escasa mayoría de Allende en el Congreso chileno. Nunca se le informó sobre Track II al embajador Korry, al Departamento de Estado e incluso al Comité 40.

Kissinger tenía pocos remordimientos sobre inmiscuirse en los asuntos internos de Chile. Como dijo en una

reunión del Comité 40, sólo medio en broma, "no veo por qué debemos permitir que un país se vuelva marxista sólo porque su pueblo es irresponsable". Su visión sobre política trataba a los intereses norteamericanos como superiores y las preocupaciones morales sobre la soberanía de otro país eran secundarias. Kissinger veía a Chile como parte de una red más amplia de pruebas a la voluntad geopolítica de América: los soviéticos estaban tratando de tomar ventaja de la situación en Jordania, Vietnam y Cienfuegos. "La reacción debe ser vista en ese contexto", enfatizaría más tarde.

No obstante, el arranque de 13 minutos en la Oficina Oval era la postura nixoniana que Kissinger estaba inclinado a ignorar. El nunca llegó a destinar los US\$ 10 millones que Nixon había dicho que estaban disponibles. "No debiste haber prestado un interés tan cercano a

Nixon", le dijo Kissinger más tarde a Helms. "A veces él no espera ser tomado en serio". Pero Helms no estaba acostumbrado a los arranques de caprichosa furia. "Nunca había visto a un presidente tan serio como él estuvo ese día", recordó.

En cuanto dejaron la reunión en la Oficina Oval, Kissinger y Helms debieron hacer un brusco cambio de enfoque hacia la otra mitad del mundo. Kissinger había programado una sesión a las 16:00 horas con el Grupo de Revisión Ejecutivo del Consejo Nacional de Seguridad (CNS) para discutir Vietnam. Un cambio importante de política estaba siendo considerado: ofrecer a Hanoi algún tipo de "cese al fuego" o "cese al fuego parcial".

De hecho, un cese al fuego parcial sería una concesión tácita que los norvietnamitas podrían mantener sus tropas en el sur. Sería un gran paso hacia lo que Hanoi eventualmente aceptaría: un retiro unilateral de los EE. UU., la sobrevivien-

## Tras conversar con Nixon sobre Chile, el director de la CIA afirmó que jamás había visto tan serio al Presidente.

cia del gobierno de Saigón, y cada lado manteniendo un control de facto sobre cualquier territorio que tenía cuando se firmara el acuerdo de paz. Para septiembre de 1970, la idea de un cese al fuego parcial estaba ganando apoyo en el público. En el encuentro con el Grupo de Revisión Ejecutivo se tomó una decisión: el Presidente debería hacer en algún momento de octubre tal oferta.

Kissinger fue a la Oficina Oval a las

17:00 horas para discutir esa decisión, como también Chile y Jordania, de manera privada con el Presidente. Helms fue a Langley (sede de la CIA), donde tuvo una reunión de 45 minutos con Thomas Karamessines, jefe de su división para acciones encubiertas, y William Brow, de su división para América Latina, para crear un grupo de fuerza chileno. Sería tan secreto que prácticamente nadie más en Langley sabría de su existencia.

Esa noche se realizó una cena formal en la que el Ministro de Defensa, Melvin Laird, recibía un premio en la Airlie House, una ex mansión en Warrenton,

Virginia. Luego de ponerse un frac en su oficina, Kissinger se unió a Helms y otros altos oficiales para volar en el helicóptero desde la base en el Pentágono.

**E**n ese momento un cable del embajador norteamericano en Jordania iniciaba su viaje. El rey Hussein acababa de decidir formar un gobierno militar, movilizar sus tropas y enfrentarse a la Organización de Liberación Palestina. El rey había indicado que si Irak o Siria intervenían a favor de la OLP, él podría solicitar el apoyo de Estados Unidos. Al Haig llamó a Kissinger en medio de la cena para leerle el mensaje.

Kissinger levantó de la mesa a Helms, el almirante Moorer y otros, y voló de regreso para un encuentro de emergencia del Grupo de Acción Especial de Washington (WSAG), el comité que él había creado para coordinar las crisis. Kissinger, que presidía las reuniones del WSAG y que tendía a dominar, convenció al grupo, todavía vestidos con sus ternos de gala, que el mejor camino a seguir era alentar a Israel que saliera en apoyo del rey Hussein. Mientras tanto, la ayuda militar norteamericana debería ser enviada a Hussein.

Era importante mantenerse al lado de esas naciones, como Jordania, que se habían arriesgado a tomar una aproximación moderada y pro occidental, argumentaba Kissinger; de otra manera, la influencia soviética en el Medio Oriente seguiría aumentando. Este era otro examen para probar la resolución de Estados Unidos, que debía verse en el contexto de Cuba, Chile y Vietnam. Como siempre, él sentía que la credibilidad norteamericana estaba en juego.

Bien pasada la medianoche, más de 16 horas después que se sentó a tomar desayuno con Don Kendall, Kissinger partió rumbo a su casa. □



**Vietnam: para Kissinger, Chile era un problema que estaba absolutamente relacionado con los sucesos en Cuba y Vietnam**

### Próximo capítulo:

- Las acciones encubiertas de la CIA para intentar provocar un golpe militar.
- La tentativa de secuestro y el asesinato del general René Schneider sin la aprobación de Estados Unidos.
- La estrategia de Kissinger tras la ascensión de Allende.

